

POESÍA Y PRENSA EN LA ALMERÍA DEL SIGLO XIX

GINÉS BONILLO MARTÍNEZ
OLGA CRUZ MOYA

ABSTRACT: In the nineteenth century, journalistic genre played a crucial role in disseminating and spreading culture in parallel to its informative function, with a constant presence of poetry in contemporary media, ranging from plain lyricism to playful manifestations.

This work approaches the poetic texts published in the 19th century almerienses newspapers and magazines (1823-1899), as one of the consequences of the cultural rebirth our city underwent in those years.

Departing from the study of the poems, the article analyses the most frequent topics and matters, their main metrical features, their stylistical and expressive resources, and the mentality and ideological positions involved in the texts. At the same time, poems are transcribed so that they exemplify the most representative trends of the aspects studied.

Key words: Poetry, 19th century, press, journalism, Almería.

RESUMEN: Durante el siglo XIX, el género periodístico desempeñó un papel de divulgador y dinamizador cultural paralelo a su labor informativa, con una presencia constante de la poesía —en un extenso abanico de manifestaciones que abarcan de lo lírico a lo lúdico—.

Este trabajo constituye una aproximación a las manifestaciones poéticas que aparecen en los diarios y revistas decimonónicas almerienses (1823-1899), como consecuencia del renacer cultural que experimentó nuestra ciudad en aquella época.

Partiendo del estudio de los textos, se presenta un análisis de los temas y asuntos más tratados, principales formas métricas, recursos estilísticos y expresivos empleados, así como de la mentalidad y planteamientos ideológicos que traslucen. Se transcriben, a la vez, algunos poemas que ejemplifican las tendencias más representativas de cada aspecto estudiado.

Palabras clave: Poesía, siglo XIX, prensa, periodismo, Almería.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es llevar a cabo una aproximación a las manifestaciones poéticas que fueron apareciendo en los diarios y revistas publicados a lo largo del siglo XIX en Almería. Se trata de un fenómeno de gran relevancia por su presencia casi diaria en los medios periodísticos tanto nacionales como locales. También hay que partir del reconocimiento del papel divulgador, así como dinamizador, desde el punto de vista cultural, de los periódicos y revistas a lo largo del siglo XIX.

Las fuentes primarias han sido las publicaciones periódicas almerienses del siglo XIX conservadas (1823-1899) en la Hemeroteca Provincial «Sofía Moreno Garrido» de la Diputación Provincial de Almería (v. § 3.1. *Fuentes primarias*). Hay que considerar, además, que la primera publicación periódica almeriense data de 1823, que los temas literarios no ocupan un papel relevante hasta la década de los años cuarenta (1844) y que de la mayoría de los periódicos se conservan únicamente ejemplares de pocos números.

Almería empezó a ser una ciudad moderna a partir de finales del siglo XVIII, y, sobre todo, en el siglo XIX. La progresiva recuperación económica a lo largo de este siglo se debió en gran parte al desarrollo de la minería (plomo, plata y hierro), acompañado por el de la agricultura (uva y naranja). La nueva burguesía comercial y minera fue la principal destinataria del paulatino progreso económico y cultural. Al servicio de las aspiraciones de este grupo social predominante va a ir creándose un nuevo espacio urbano capaz de satisfacer sus necesidades de progreso, cultura y ocio. Junto a los locales para representaciones teatrales y las veladas de las asociaciones culturales, la prensa fue uno de los principales medios transmisores de estos postulados.

El paulatino interés que se vivió en Almería a lo largo del siglo por la información y el ocio queda patente en la gran abundancia de periódicos y revistas que vieron la luz en este período, si bien muchos de ellos tuvieron escasa tirada. *La Crónica Meridional* (1860-1937), *El Ferro-carril* (1881-1904), *El Noticiero* (1894-1906), *La Provincia* (1896-1899) y *El Censor* (1897) formaban la columna vertebral de la prensa de la segunda mitad del siglo y constituían, en realidad, el principal medio efectivo de cultura general.¹

Desde los años 40, la mayoría de las revistas —y, en especial, las de marcado carácter literario— y periódicos locales fueron cauces de expresión, y testigos a la vez, de un grupo numeroso de intelectuales —entre los que destacaron los poetas— en torno al cual se fue creando un clima que propició, ya en el último tercio de siglo y primeras décadas del XX, una *renacer cultural* paralelo al económico y social. Entre los grandes colaborado-

¹ Desde la aparición de *El pensil* (1835) fueron surgiendo otros medios en las décadas siguientes: *El Correo de Avisos* (1845), *El Capricho* (1846), *Biblioteca Literaria de Almería* (1849), *Eco de Almería* (1853), *El Porvenir* (1856), *Voz de la Juventud* (1856), *El Avisador Almeriense* (1857), *La Semana Literaria* (1857) y *El Telégrafo* (1857)—; pero destacan por encima de todos *El Deseo* (1844) y *El Caridemo* (1847-1848), de carácter científico, literario y mercantil (por lo que tendrán un enorme interés para nuestro propósito).

res de la prensa almeriense merecen citarse poetas de la talla de José María Espadas y Cárdenas, Mariano Álvarez Robles, Francisco Ledesma, Ana María Franco, Francisco Rueda López, Antonio Ledesma, Plácido Langle, José de Burgos Tamarit, Enrique de Sierra Valenzuela, Antonio Rubio, Miguel Jiménez Aquino, Francisco Aquino Cabrera, Fermín Gil de Aincildegui, José Jesús García, José Durbán Orozco y Francisco Villaespesa, entre otros. Cabe destacar, incluso, las colaboraciones —a veces aisladas y circunstanciales; otras, reiteradas y frecuentes— de poetas foráneos, de renombre nacional en ese momento, como Juan Nicasio Gallego, Juan Eugenio Hartzenbusch, Ramón de Campoamor, José Zorrilla, Ventura Ruiz Aguilera, Antonio de Trueba, José Selgas, Federico Balart, Manuel del Palacio, Augusto Ferrán, Antonio Fernández Grilo, Benito Mas y Prat, Manuel Reina, Salvador Rueda, Narciso Díaz de Escovar, Arturo Reyes, Ricardo J. Catarineu e, incluso, el mexicano Salvador Díaz Mirón.

En la prensa decimonónica es todavía una constante la falta de especialización informativa y la heterogeneidad de contenidos; por lo que conviven, por un lado, una literatura de mayor nivel cultural, y, por otro, los cuentos, novelas e «historias» debidos a gacetilleros y *rimadores* y *copleos* «populares», junto a órdenes oficiales, pragmáticas, bandos, noticias (políticas, económicas, etc.), almanaques, pronósticos, horóscopos, anuncios, avisos, necrológicas, etc. Cada número constituye, pues, un *cajón de sastre*, una verdadera *miscelánea* en cuanto a temas y asuntos tratados.

Este hecho supuso una incidencia de primer orden en el plano literario, porque el principal vehículo para la literatura en este siglo fue la prensa periódica, que impulsó el consumo literario. Por otra parte, a la vez de servir de medio de expresión, las revistas y periódicos ejercieron una función rectora en la difusión de los gustos literarios de cada momento: en especial las revistas literarias, con espíritu vanguardista, sirvieron de avanzada de las nuevas modas y estilos literarios (de la estética *romántica* de mediados de siglo a la *becqueriana* de los años sesenta y setenta, que se mezcla con la *realista* de los años siguientes, hasta desembocar en la *modernista* de los años finales).

2. CONTEXTO PERIODÍSTICO Y SOCIAL

Hasta mediados de la cuarta década no surgió el interés literario —y en concreto el poético— entre los editores de publicaciones periódicas. Al igual que en el resto de España, empezó a vivirse, en palabras de Juan Valera (1902: 134),

un período de fiebre poética que se apodera epidérmicamente de una pequeña parte de la clase media. Los versos fueron como nunca gustados y aplaudidos. Entraron en la vida real y se combinaron con los más vulgares sucesos, las visiones y los sentimientos exaltados, que aparecían brillantes y seductores por los adornos del metro y de la rima.

Fue en el momento de la *generalización* de la estética puesta en boga por el Romanticismo (ya en la década de los cuarenta) cuando empezaron a aparecer compo-

siciones poéticas en las publicaciones periódicas. En contraste con la ausencia de décadas anteriores, en ésta surgieron dos revistas de marcado carácter literario: *El Deseo* y *El Caridemo*.²

A partir de este momento, los espacios dedicados a la publicación de textos literarios (sobre todo, poemas y leyendas, con frecuencia en verso) en revistas y periódicos fue constante en buena parte de ellos, independientemente de su orientación temática. Por ejemplo, *La Crónica Meridional*, de información general, o *El Ferro-carril*, de tendencia económica (minera) y mercantil mantuvieron durante años secciones fijas, diarias, dedicadas a insertar composiciones poéticas.³

El trasfondo de este súbito interés por la literatura lo conforman los factores sociales e ideológicos ya apuntados. En este sentido se encuentran las afirmaciones de Jorge Urrutia (1995: 19):

Si [la práctica de la lectura] en el siglo XIX tiene mayor importancia [que en épocas anteriores], y especialmente en su segunda mitad, se debe al aburguesamiento de la literatura, es decir: al hecho de haberse constituido como práctica fundamental para el desarrollo ideológico y el autorreconocimiento de la burguesía. Ayudado, claro es, por la evolución de la imprenta y el crecimiento de la importancia social y económica de los periódicos.

En ocasiones, el apadrinamiento y auspicio de las asociaciones que se crearon para el fomento de la cultura, como fueron el Liceo y el Ateneo, también propiciaron la publicación de revistas literarias que sacaran a la luz las composiciones y trabajos que se leían en las sesiones de éstas. Así, la *Revista de Almería*, y otras, surgieron en buena medida para dar salida a la labor de los intelectuales almerienses, sobre todo los de tendencia liberal, del momento. Pero fueron las publicaciones periódicas las que con más asiduidad albergaron —en los apartados específicos ya mencionados— estas composiciones, de tal forma que la publicación de poemas de *tono mayor* fue constante.⁴ No menos importancia tiene en este hecho el nuevo papel social alcanzado por escritores y periodistas, a raíz del prestigio que adquiere *lo escrito* con el auge de la prensa.

La aparición del verso dentro de artículos de carácter periodístico, no literario, era incluso más frecuente —y resultaría quizás más llamativa para un lector actual—: se trata de noticias breves o comentarios originados en sucesos de índole histórica, política, económica

² Cuyos subtítulos —*Periódico científico, literario y mercantil*; y *Revista literaria, científica, administrativa y mercantil*, respectivamente— paradójicamente resultaban inexactos, pues, aunque reflejaban la diversidad temática propia del momento, la mayor parte de sus contenidos eran de naturaleza literaria.

³ «Variedades» en *La Crónica Meridional*, y «De Literatura» y «Tren para Señoras» en *El Ferro-carril*, apartados en los que colaboraban los autores coetáneos más renombrados de la vida cultural almeriense.

⁴ Habría que calibrar hasta qué punto no influyó el talante «poético» y «literario» de los periodistas —autores también de algunas composiciones— como factor decisivo para la aparición constante de la poesía en sus periódicos.

o social, generalmente recientes, y, con frecuencia, circunstanciales; elaborados por algún redactor o gacetillero del periódico en secciones fijas, como las conocidas «Gacetillas» (en *La Crónica Meridional* y otros); el «Tren Mixto», «Cosas del día» y «Lo que se dice» (en *El Ferro-carril*). El empleo del verso en este contexto, al hilo de la noticia o el comentario, servía para subrayar la importancia de los hechos, la opinión del periodista, o añadirle un matiz irónico o humorístico al texto. La parte versificada —que solía ir al final, a modo de moraleja— constituía la *chispa*, aportaba la especia con que se aliñaba el comentario.⁵

Dado que la poesía tenía una aparición constante, cualquier circunstancia de cierto interés en la vida nacional o local servía de motivo de inspiración; hecho relacionado con los postulados del romanticismo social —el de Espronceda, por ejemplo— en cuanto al papel de la poesía en la sociedad. La gran variedad de temas y asuntos tratados será una de las consecuencias de esta imbricación de lo cotidiano en la poesía: el estado de la guerra del Norte (la guerra carlista), el último descubrimiento científico, la sequía que maltrataba a los agricultores, la necesidad de arreglar las calles de la ciudad, la llegada de un barco con mercancías diversas que podían adquirirse en un determinado comercio, o el curioso suceso ocurrido a un señor en Londres unos días antes, la precaria situación de las clases pasivas y de los maestros de escuela, las cesantías, la excesiva velocidad con la que circulaban los coches, etc.

Con frecuencia, una circunstancia determinada daba pie a que se publicaran varias composiciones —surgidas, con toda probabilidad, de forma espontánea— en un breve espacio de tiempo y con el mismo motivo de fondo. Pueden citarse tres ocasiones especialmente significativas al respecto: la primera de ellas fue la muerte de Pura Langle Rubio, hija de Plácido Langle, ocurrida en 1891, que motivó que muchos amigos y conocidos suyos colaborasen en la composición de una corona fúnebre de elegías en honor y recuerdo de la niña. La segunda, a raíz de los meses finales de la última guerra colonial española de este siglo (la guerra de Cuba, en 1898), que inspiró numerosos poemas de tema «patriótico» durante el conflicto hispano-estadounidense. La tercera, con motivo de la ansiada finalización del ferrocarril Linares-Almería (en 1899): la profusión de poemas en alabanza del tren, la locomotora y el progreso generó la aparición de un número extraordinario, prácticamente ocupado por composiciones poéticas de una elevada calidad. Las plumas locales se vieron acompañadas en estas excelsas ocasiones por las de amigos y conocidos poetas de renombre nacional.

Otra circunstancia que llamó la atención de los poetas del momento fue el tercer centenario del fallecimiento de Pedro Calderón de la Barca (1881), para cuya conmemoración se editó un número extraordinario de *La Crónica Meridional* con abundantes textos críticos y poéticos en torno al dramaturgo clásico, incluyendo la recuperación de un poema de Juan Nicasio Gallego. Igual ocurría con las visitas de compañías dramáticas (Cruz Moya, 1996),

⁵ Por ello es aconsejable utilizar la denominación de *textos en verso* para hacer referencia a este tipo de poesía, frente a la más restrictiva de *poemas*, puesto que su *poeticidad* suele reducirse a su aspecto formal.

cuyas primeras figuras (como Antonio Vico en 1876, y otros) solían ser objeto de poemas laudatorios. Las muertes de algunos distinguidos escritores, poetas o dramaturgos, como la de Manuel Bretón de los Herreros (1873), la de Adelardo López de Ayala (1883) y la de Rafael Calvo (1888) supusieron la publicación de composiciones diversas en la prensa del momento.

También el desastre de Saida (Argelia, 1881), lugar hacia donde la emigración temporal almeriense había dirigido su objetivo en la segunda mitad del siglo, indujo a una comisión de periodistas almerienses a sacar un número único de una publicación creada para la ocasión: *Almería-Orán*, cuya finalidad consistía en recaudar ayudas para los damnificados. En esta publicación colaboraron con textos de diversa índole, pero mayoritariamente creativos, en prosa y en verso escritores como José Zorrilla, Ramón de Campoamor, Juan Valera, Ventura Ruíz Aguilera, Narciso Díaz de Escovar y Aureliano Fernández Guerra.

A veces, el poema parece el resultado de un ejercicio poético, originado en «juegos de salón», propio de reuniones o sesiones de asociaciones culturales. Su escritura respondía, pues, a una especie de divertimento literario entablado entre varios participantes que ponían a prueba su ingenio para atenerse a pies y temas forzados propuestos en las veladas poéticas que secelebraban en las asociaciones recreativo-culturales.⁶ Uno de los primeros motivos empleados para este fin fue el de una «jícara de chocolate», con sendos sonetos de Mariano Álvarez y Francisco Ledesma en *El Caridemo* (mayo de 1847); ejercicio posteriormente rememorado sobre el tema de un «higo chumbo», que produjo seis sonetos (octubre-noviembre de 1848) firmados respectivamente por Blas Sirvent, José María Espadas y Cárdenas, Ana María Franco, Mariano Álvarez Robles, El Solitario y M. de U. (*sic*).

Poesía y prensa formaron un maridaje perfectamente avenido hasta el siglo siguiente. La progresiva exclusión de composiciones poéticas de las publicaciones genuinamente periodísticas no tendría lugar hasta ya entrado el siglo XX, por la especialización de la prensa y —quizás de forma más decisiva— a causa de la relegación en el plano social a que se ven sometidos la literatura en general y el poeta en particular.⁷

Todos los hechos mencionados corroboran la buena consideración que existía en la sociedad decimonónica hacia la práctica poética: de una parte, por la composición de poemas de tono elevado, con valor autónomo (acogidos en revistas y secciones literarias de periódicos);⁸ de otra, como instrumento auxiliar en el tratamiento de sucesos diversos de actualidad en la prensa (en las gacetillas, por ejemplo).

⁶ Las coincidencias temporales, temáticas, de motivos y de pies forzados prueban su intención competitiva.

⁷ Desde entonces, la poesía ha tenido que refugiarse en las revistas poéticas, de escasa tirada y corta vida; haciendo verdad aquello de «a la inmensa minoría» de Juan Ramón Jiménez. Sólo en momentos puntuales y cruciales, como en la guerra civil (1936-1939), volvió por unos momentos a *salir a la calle*, a hacerse popular.

⁸ No sólo de autores renombrados, sino también —y con alguna frecuencia— de suscriptores que en ocasiones firmaban con su nombre íntegro y, en otras, con iniciales o simplemente como «*Un suscriptor*».

AÑO II

Almería 4 de Enero de 1895.

NÚM. 9



Portada de La Caricatura (4 de enero de 1895)

Además, prueba de la importancia que la prensa alcanzó a finales del siglo XIX es que a los periodistas —en palabras de Francisco Verdegay (1988: 557)—

[...] la sociedad les apoyaba reconociéndoles como los representantes de sus intereses, hasta el punto de que secundaban sus convocatorias de huelgas generales o se manifestaban masivamente cuando alguno de ellos era encarcelado por sus escritos.

Teniendo en cuenta el nuevo papel social que desde mediados de siglo había adquirido el escritor y de forma especial el poeta entre sus conciudadanos, el uso del verso en las publicaciones periódicas venía a refrendar esa concepción de la poesía como emanación de una «sensibilidad» singular y única, en cuyos contornos habla la verdad. Los directores de los periódicos, y mucho más los gacetilleros en sus escritos, supieron aprovechar la difusión social de tales postulados.

3. LA POESÍA PUBLICADA EN LA PRENSA ALMERIENSE DEL SIGLO XIX: LOS TEXTOS

3. 1. Temas y asuntos

Desde el punto de vista temático, la variedad es una de sus principales características, hecho que puede relacionarse, en primer lugar, con el amplio período histórico que abarcan los poemas estudiados, con la importancia que tiene para la evolución de la estética la transición entre la poesía tradicional y el nacimiento de la modernidad, pasando por la etapa del Romanticismo (con todas sus vertientes). Por tanto, los textos van a reflejar la transición que se produce entre estas diferentes concepciones de la literatura, de ahí la multiplicidad de temas tratados, así como el diferente enfoque que recibe un mismo motivo temático según la modalidad a la que se adscribe su autor. Los poemas que se reproducen⁹ a continuación son aquellos en los que aparecen más claramente los rasgos propios de las diversas tendencias: tanto en cuanto al léxico como en cuanto a métrica y tratamiento del tema en sí.¹⁰

Uno de los temas más abundantes es el amoroso, que incluye desde la alabanza de la belleza de la mujer hasta los diversos sentimientos que rodean las relaciones afectivas:

⁹ Se ha optado por modernizar —sin ninguna anotación— la grafía, acentuación y puntuación en todos los casos que no coinciden con la práctica actual.

¹⁰ Aunque, con las limitaciones de espacio que impone un trabajo como éste, es imposible ilustrar todas las variantes que, a su vez, se dan en cada una de las tendencias.

A Amalia Otero

Soneto

Brilla en tus ojos la celeste aurora
de ese amor que a las almas encadena,
amor que mis sentidos enajena
contemplando tu cara seductora.

La bondad que en tu pecho se atesora
aleja de tu lado toda pena.
¡Eres, Amalia, tan sencilla y buena
que todo el mundo con pasión te adora!

Mas escucha un momento, un sólo instante
lo que decirte ansío. Por ventura,
que no lo sepa nadie, te lo ruego:

las auras me han contado, que anhelante
recoges de las flores su hermosura,
y del ardiente sol todo su fuego.

A. Robles Roig

(*La Crónica Meridional*, 11-12-1890)

Perchelera

Desde que estás en mi pueblo,
el sol no quiere salir,
y es, morena de mi vida,
que tiene celos de ti.

N. Díaz de Escovar

(*La Crónica Meridional*, 8-3-1892)

Cantar

Tener en mi muerte
dos cosas deseo...
por caja tus brazos y como sudario
tus negros cabellos.

Francisco Villaespesa Martín

(*La Alpujarra*, 23-10-1896)

Rima

Yo la amo, sí. De sus azules ojos
partió la aguda flecha,
que hirió mi corazón ya lacerado,
y amargó mi existencia.

Arde en mi pecho ya la viva llama
de inextinguible hoguera,

que no puede apagar toda la nieve
que su insensible corazón encierra.

¿Para qué he de decirla mis afanes
si el amor por sí solo se revela?
¿Hablarla con pasión? ¿Si ese lenguaje
quizás no lo comprenda!

Arturo Vázquez

(*La Alpujarra*, 23-10-1896)

Prerrafaeliana

¡Rubia!... Rubia, como las espigas...
¡Blanca!... Blanca, como las eternas
nieves que coronan
las altas mesetas...

Como las palmeras gallarda y flexible,
gallarda y flexible, como las palmeras...
Con andar tan gracioso y ligero
que apenas sí tocan sus plantas la arena,
del jardín por las calles de flores,
de flores azules, azules y esbeltas,
la Princesa gentil se solaza,...
se solaza la amable Princesa...

La luz de oro de un sol macilento
de un nimbo dorado de luz, la rodea,
y del lago en las aguas azules
que copian del cielo la azul transparencia,
sin turbar la quietud de sus ondas,
blancos cisnes la siguen de cerca...

Nada turba el soñado paisaje,
que se envuelve entre gasas de niebla...
y el ambiente parece llenarse
de música alada que en trono resuena.

En el fondo del parque murmura
una fuente su canción eterna;

sobre el cielo espectral de la tarde,
como extraños seres, de extrañas quimeras
su silueta destacan los pinos...
destacan los pinos su larga silueta...

Del jardín por las calles de flores,
de flores azules, azules y esbeltas,
a la luz espectral de la tarde
que de un nimbo dorado la cerca,

se solaza la Princesa rubia...
se solaza la blanca Princesa;
y al través de las ondas del lago,
sin que turben su azul transparencia,
cisnes blancos, pausados la siguen...
blancos cisnes la siguen de cerca.

Ramón Godoy y Sola
(*La Crónica Meridional*, 11-11-1899)

A través de estos poemas se percibe claramente la huella de algunas de las diferentes estéticas que se fueron superponiendo a lo largo del siglo: tradicionalista, imitación de la lírica popular, becqueriana y modernista.

El hecho de que el primer poema —junto a otros similares que no se han transcrito— tenga como motivo de inspiración a una joven almeriense en particular tiene que ver con la moda impuesta por la serie de sesenta y ocho sonetos firmados por Don Abdón (Miguel Jiménez Aquino), Don Zenón (José Durbán Orozco) y Don Trifón (Francisco Aquino Cabrera); que fueron apareciendo en las páginas de *La Crónica Meridional* en el segundo semestre de 1890, reunidos a finales de año en el libro *Flores de la Alcazaba*.

También la muerte —con sus diversas derivaciones temáticas— es un tema que aparece con frecuencia en estos poemas:

Spoliarium

La tempestad bramadora
que a todo poder alcanza,
hacia nuestro encuentro avanza,
con impulsión destructora.

Ya de la muerte es la hora,
mas ¿de esquivar la asechanza,
quién no tendrá la esperanza,
la esperanza engañadora?

De la cólera divina
será instrumento la muerte
y todos pereceremos...
¡La tempestad se avecina!
¡nadie llora nuestra suerte
que todos merecemos!

Salvador G. Anaya
(*La Crónica Meridional*, 2-12-1899)

Otra vertiente de este mismo tema fue la confección de numerosas elegías que en ocasiones llegaron a publicarse agrupadas bajo el membrete de «corona». Una de las primeras fue la ofrecida en agosto de 1847 por *El Caridemo* a los «coloraos», los héroes liberales del 24 de agosto de 1824; pero probablemente la más representativa fue la dedicada a Pura Langle Rubio:

La Caricatura

Y he hecho por primera
la caricatura del periodista,
para el cual he hecho algunas
dignas de su nombre!

David Roberts.

MI SUPLENTO.

—————

Responde al correo y la revista de hoy,
para el día de mañana, de cinco líneas
de extensión, que me haya la "Caricatura"
de hoy por el día de mañana, y viceversa.
Si no se puede, que me diga el día de mañana,
que yo no he escrito en el día de hoy.
Yo no he escrito en el día de hoy, y viceversa.
Yo he escrito en el día de hoy, y viceversa.
Yo he escrito en el día de hoy, y viceversa.
Yo he escrito en el día de hoy, y viceversa.
Yo he escrito en el día de hoy, y viceversa.

(En esta parte se inserta el contenido del artículo de David Roberts sobre la caricatura del periodista, que incluye una crítica a la prensa de la época.)

BOCHAZO.

—————

Cuando se le plantea la cuestión
de quién es el autor de "Caricatura",
se dice que es el autor de "Caricatura",
pero que no es el autor de "Caricatura",
por lo que no es el autor de "Caricatura".

— ¡Ah! ¡Qué gran error! —
¡No, no, no, no, no, no, no, no, no, no, no!

— ¡Ah! ¡Qué gran error! —
¡No, no, no, no, no, no, no, no, no, no, no!

ADVERTENCIA.

—————

Las ideas, que resultan más interesantes,
son las que se encuentran en las revistas,
pero que no se encuentran en las revistas,
por lo que no se encuentran en las revistas.

— ¡Ah! ¡Qué gran error! —
¡No, no, no, no, no, no, no, no, no, no, no!

● **ANUNCIOS.** ●

 <p style="font-size: small;">Una mujer sentada en un banco. El autor de esta caricatura es el Sr. [Nombre].</p>	 <p style="font-size: small;">Dos hombres hablando. El autor de esta caricatura es el Sr. [Nombre].</p>	 <p style="font-size: small;">Un hombre tocando la guitarra. El autor de esta caricatura es el Sr. [Nombre].</p>	 <p style="font-size: small;">Un hombre en traje. El autor de esta caricatura es el Sr. [Nombre].</p>
 <p style="font-size: small;">Un hombre con cabeza grande. El autor de esta caricatura es el Sr. [Nombre].</p>	 <p style="font-size: small;">Un hombre con nariz grande. El autor de esta caricatura es el Sr. [Nombre].</p>	 <p style="font-size: small;">Dos hombres hablando. El autor de esta caricatura es el Sr. [Nombre].</p>	 <p style="font-size: small;">Un hombre en uniforme. El autor de esta caricatura es el Sr. [Nombre].</p>
 <p style="font-size: small;">Un barril grande. El autor de esta caricatura es el Sr. [Nombre].</p>	 <p style="font-size: small;">Un hombre con boca grande. El autor de esta caricatura es el Sr. [Nombre].</p>	 <p style="font-size: small;">Dos hombres cargando. El autor de esta caricatura es el Sr. [Nombre].</p>	 <p style="font-size: small;">Un hombre con cabeza grande y palo. El autor de esta caricatura es el Sr. [Nombre].</p>

Página interior de *La Caricatura* (9 de noviembre de 1894)

A mi querido amigo D. Plácido Langle,
con motivo de la muerte de su encantadora hija Pura

Era flor del jardín de tus amores;
 del cielo de tu vida hermosa estrella;
 la dicha de tu hogar, y en los albores
 de la niñez murió... ¡Dichosa ella!

Voló al cielo, su patria bendecida:
 no envolváis en el luto su memoria...
 ¡Feliz quien trueca tan mezquina vida
 por los anchos espacios de la gloria!

Manuel Lostal
 (*La Crónica Meridional*, 28-4-1891)

La guerra con los Estados Unidos que desembocó en la pérdida de las últimas colonias españolas —lo que se conoce como «Desastre del 98»—, propició un florecimiento de la temática patriótica,¹¹ con enaltecidos poemas a modo de arengas. Significativo resulta el poema siguiente, plagado de grandilocuencia e ideas ya desfasadas:

¡Guerra!

¿Por qué su nombre aterra?
 ¡Oh! ¡Benditos mil veces los cañones
 Que sobre el haz de la espantada tierra,
 Van forjando compactas las naciones
 En el sonante yunque de la guerra.

Arzadun

¡Despliega, España, tu pendón al viento!
 ¡Por fin llegó el momento!
 pasaron, sí, las horas enlutadas
 en que muda de asombro vio la tierra,
 como lobas hambrientas, mal domadas,
 la venganza y la guerra
 dormidas a tus pies y encadenadas!
 ¡Suéltalas ya! La infame astucia viste
 de ese pueblo en infamias tan fecundo;
 y, pues entera la razón te asiste,
 vuelve a ser, Patria mía, la que fuiste
 sobre la torva faz del mar profundo
 cuando, en desprecio de las crespas olas,
 tres pobres carabelas españolas
 remolcaron a Europa un nuevo mundo!

Trofeos de tus ímpetus navales,
 aun conservas dos joyas inmortales
 que, bajo el pabellón púrpura y gualda,
 brillan entre las ondas tropicales
 como en zafiro azul, verde esmeralda.
 Con hidrópica sed de sangre y oro,
 a ellas tiende la garra
 la nación que frenética desgarrar
 toda ley de justicia y de decoro.
 ¡Ella, entregó la tea y la cuchilla
 al bárbaro Maceo, fiera odiosa,
 que el crepúsculo tuvo en la mejilla,
 y en el alma la noche tenebrosa!
 ¡Ella, prestando a la codicia brío,
 y a la saña cruel pretexto vano,

¹¹ Faceta analizada en profundidad en Bonillo Martínez (1998).

en sangre roja el agua trocó al río,
 y en podre humana, el légamo al pantano!
 Ella, como quien teje parda alfombra,
 labró un yermo sin árboles ni sombras;
 y con la torpe mano
 donde envidia y traición anidan juntas,
 cogió el desierto por las cuatro puntas,
 y lo tendió sobre el edén cubano!
 ¡Ella, con impudencia escueta y franca,
 deponiendo la piel de la ceraste,
 la máscara que tú no le arrancaste,
 de la frente diabólica se arranca!
 ¡Mejor! ¡Así al villano
 verás por fin desnuda la mejilla,
 y en ella estamparás para mancilla,
 los cinco dedos de tu fuerte mano!
 ¡Ve al combate resuelta! ¡Muestra al mundo,
 con esfuerzo iracundo,
 cómo sabe cumplir con sus deberes
 y mantener incólumes sus fueros
 un pueblo de soldados caballeros
 contra una turba vil de mercaderes!
 No temas que tu honor reciba ultraje
 de esa imbécil canalla
 que por táctica tiene el agiotaje
 y los *dóllars* por única metralla.
 Piensa que, contra insidias de la suerte,
 siempre queda el abrazo de la muerte;
 y que, viejo o cachorro,
 vencido o vencedor, débil o fuerte,
 el león es león, y el zorro es zorro.
 Cuando el potente al mísero atropella,
 ya que el poder a la razón no iguale,
 más vale, sí, más vale
 morir con honra que vivir sin ella.
 ¡No miren con rubor nuestra agonía

las sombras de Isabel y de Pelayo,
 ni los héroes de Otumba y de Pavía,
 ni las pálidas víctimas de Mayo!
 ¡Ve sin miedo a la lid! En esta tierra
 depurada en la fragua de la guerra
 donde mueren de asfixia los cobardes
 para dorar de gloria los reverses
 sin gárrulos alardes,
 a falta de Bazanes y Corteses
 sobran siempre Churrucas y Velardes.
 Si ha sonado la hora,
 muere como guerrera y gran señora;
 y en el supremo día,
 sean tus postrimeras convulsiones,
 testimonio marcial de tu energía,
 y singulto final de tu agonía
 el áspero estertor de tus cañones!
 ¡En tanto, esgrime con vigor la espada
 y no el castigo generosa aplaces!
 ¡Mientras no dejes a cercén cortada
 la zarpa de esa tigre solapada
 que con uñas rapaces
 amaga tus dominios a mil leguas,
 imbécil quien con ella guarde treguas!,
 ¡maldito quien con ella firme paces!
 Si lidiando perdemos la partida,
 yo, triste viejo, de vigor desnudo,
 no humillaré la frente encanecida
 bajo el golpe sañudo
 de la ciega Fortuna envilecida.
 ¡No quiero que al entrar en la otra vida
 me niegue el gran Quintana su saludo!

Federico Balart
 (*El Ferro-Carril*, 21-4-1898)



Quiero decir: quiero un organillo.
 Quiero decir: quiero un organillo.

Quiero decir
 Quiero decir, es decir... ¡pa-
 ra el organillo!
 Quiero decir, es decir... ¡pa-
 ra el organillo!
 Quiero decir, es decir... ¡pa-
 ra el organillo!



NUESTROS LITERARIOS
ANTONIO RUBIO

Tiene fama en Almería
 y fama de este mundo
 como escritor de valde,
 porque se puede en poesía
 y en prosa trabajar bien.
 Que él sea así es primer
 que con su literatura
 delata siempre el lector,
 y una prueba es el libro
 que acaba de publicar.

Portada de *El Organillo* (7 de febrero de 1899)

La descalificación subsiguiente de los enemigos de la nación recibió también un tratamiento satírico —más frecuente, incluso, que el anterior— en la prensa, como en este fragmento extraído de una gaceta:

Los yankitos que sean
quieren, sin duda,
las naciones de Europa
colonias suyas.

¡La mar de gracia tiene
querer ahora
que los cerdos dominen
a las personas!

(*La Crónica Meridional*, 11-4-1898)

Esta vena patriótica encontró en la apertura total de la línea férrea entre Linares y Almería (con la terminación e inauguración del puente de El Salado en 1899) nuevo impulso y motivo de carácter local: se celebró con poemas optimistas y de alabanza al progreso científico y tecnológico, al estilo de aquellos neoclásicos, «a lo Quintana», sobre la acción benefactora por la invención de las vacunas o la trascendencia y utilidad de expediciones navales científicas:

Los dos humos

En tiempo no lejano, y por desdicha
con bien harta frecuencia en aquel tiempo,
temblando de terror, el urcitano
miraba la columna de humo negro
que algún auto de fe del Santo Oficio
hacía resurgir del Quemadero.

Pasaron por los años las costumbres;
y loco hoy de ventura, el mismo pueblo
contempla ese penacho vaporoso
y blanco como el humo del incienso,
que va dejando el tren al deslizarse
por cima de sus músculos de hierro.

.....
Pensando en aquel humo y al ver este,
gritar se siente al alma en el cerebro:
¡maldita veces mil la mana infame
que encima de los troncos sacudiendo
la tea del rencor y el fanatismo,
prender hizo en la pica el rojo incendio!
¡Bendiga el cielo, en cambio, aquella otra
que hallar supo en el Cok el sacro fuego
do quiso Dios que un ángel encendiera
la antorcha redentora del progreso!

Fernando Almansa
(*La Crónica Meridional*, 12-3-1899)

En publicaciones de cariz religioso, de manera especial en *La Perla de Sión*, tuvieron cabida una serie de composiciones de temática análoga,¹² que con el tiempo encontraron cierta derivación y enriquecimiento hacia la exaltación de virtudes morales relacionadas con el Cristianismo. En este tipo de publicaciones también se escribían poemas de circunstancias, como podía ser la llegada del Obispo, o la visita de alguna autoridad religiosa. Resulta

¹² En consonancia con su subtítulo: *Periódico literario, publicado en loor de María, Madre de Dios bajo la protección de la academia bibliográfico-mariana*, en *La Perla de Sión* abundaron los poemas de alabanza a la Virgen.

peculiar que, en un porcentaje altísimo, los autores de tales composiciones fuese mujeres y religiosos (y, entre éstos, sacerdotes, sobre todo).

Stella matutina

Estrella de la mañana
 Rutilante apareciendo,
 La negra sombra envolviendo
 De la noche más fatal!
 Venturosa mensajera
 De nuestro día de gloria,
 Relumbre que la memoria
 Marco con grata señal.
 ¡Qué son los dorados brillos
 De aquella que en la alborada
 Se descubre reclinada
 Sobre grana y arrebol;
 Si tú fuiste la más bella
 Cuya luz deslumbradora
 Bañó la naciente aurora
 Del más rutilante sol!
 Tras la noche borrascosa
 Do la[s] rebeldes pasiones
 Abisman los corazones
 En un caos de inquietud,
 Apareces deslumbrante
 Astro de amor y bonanza
 En la senda de esperanza
 Que conduce a la virtud.
 [...]

Sobre el esquife ligero
 Donde fluctúa la vida
 Por la faz embravecida
 Del más proceloso mar,
 Tiendes tu dulce destello
 Que la borrasca serena
 Y la confianza llena
 De la inquietud el lugar.
 [...]
 ¡Quién la luminosa esfera
 Donde el pensamiento gira
 En lumbre celeste inspira
 Sino tú, rayo de amor!
 En el despertar dichoso
 Del dormido entendimiento,
 Es tu luz quien del talento
 Abre la puerta al albor.
 Estrella consoladora
 De la más pura mañana,
 Precediendo soberana
 Al más rutilante sol,
 En las gradas de tu trono
 Mira a tus pies eclipsada,
 La que triunfa en la alborada
 Entre grana y arrebol.

Joaquina Marco de Carnicero
 (*La Perla de Sión*, 31-1-1865)

Aspectos comunes a todas las composiciones que siguen esta temática son los metros tradicionales y el gusto por la estética clasicista, con ciertos tintes ya arcaizantes para estas alturas de siglo.

Lugar distinto ocupa una proporción muy significativa de poemas a los que cabe asignar la denominación de lúdicos, puesto que constituían una especie de «juego de salón» que tenía lugar durante las sesiones de asociaciones culturales, a modo de certámenes o competiciones: como los sonetos dedicados “A un higo chumbo”, y con pie forzado, en el Liceo en 1848, aparecidos en *El Caridemo*.

A un higo chumbo

Sonetos

Ni de viviente momia la canilla,
ni de matón el gesto tremebundo,
ni de gitano el genio vagabundo,
ni de majo engreído la patilla,

Ni de pulido pie la zapatilla,
ni de tonto altanero lo iracundo,
ni de guifero vil el traje inmundo,
ni de cosaco adusto la perilla,

Ni del estafador rica cucaña,
ni de guardia civil alto sombrero,
ni de ojo festonado la legaña,

Ni el fastoso talante de guerrero,
ni de nave ligera el cierto rumbo,
llaman más mi atención que un higo chumbo.

Te has roto por correr una canilla,
y luego con acento tremebundo
hombre me llamas vil y vagabundo
porque te sujeté por la patilla.

Si te manchastes una zapatilla,
con rostro no me mires iracundo;
pues no es mi culpa que en el lodo inmundo
hubieras refregado tu perilla.

Sube, querido, sube a la cucaña,
aunque abollado tengas el sombrero,
porque eso le supone una legaña
a aquel que es como tú bravo y guerrero;
y sigue de ese palo ansioso el rumbo,
que en la punta te espera un higo chumbo.

Blas Sirvent

(El Caridemo, 15-10-1848)

Ana María Franco

(El Caridemo, 20-10-1848)

Cualquier motivo, por banal que fuese (así el llevar grandes melenas un amigo, ser destinado a otra ciudad en su puesto administrativo, o el nombramiento de un nuevo gabinete ministerial), podía servir como materia de inspiración y trasfondo para escribir un poema:

[*«Otro entretenimiento, también pasado de moda.*

***Sacar de la lista de ministros el tiempo que ha de durar este Gabinete»*]**

Ca P depont

O Ryan

C analejas

M O Ret.

S agasta

Vega D e Armijo

Pu I gerver

Rodríguez A rias

Alon S o Martínez.

(La Crónica Meridional, 28-6-1888)

El juego a veces llega a ser tipográfico —como se ha podido comprobar— o incluso lingüístico, intercambiando los morfemas propios de las palabras más significativas de cada verso.

Ahora que los ladros perran,
 ahora que los cantos gallan,
 ahora que albando la toca
 las altas suenas campanan
 y que los rebuznos burran,
 y que los gorjeos pájaran,
 y que los silbos serenan,
 y que los gruños marranan;
 y que la aurorada rosa
 los extensos doros campan
 perlando líquidas viertan
 cual yo lágrimas derramas;
 yo, friando de tiritito
 si bien el abrasa almada,
 vengo a suspirar mis lazos
 ventano de tus debajas.
 Tú en tanto, duerma tranquilos
 en tu camada regala
 ingrátandote así burla,
 de las amas del te ansia,
 Oh, ventánate a tú asoma,
 oh, persiane un poco la abra;
 y suspire los recibos
 que este pobre exhalo amanta.

Serenata

Ven, endecha las escuchas
 en que mi exhala su alma
 y que un milicio de músicas
 me flauta con su compañía.
 En tinieblo de las medias
 de esta madrugada oscurada,
 ven, y haz miradar tus brillas
 a fin de angustiar mis calmas.
 Esas tus arcas son cejos
 con que, flechando disparas
 Cupido peche mi hierro
 y ante tus postras me planta.
 Tus estrellas son dos ojas,
 tus rosos son unas labias,
 tus perles son como dientes,
 tu palme como una talla;
 tu cisno es como el de un cuello,
 un garganto tu alabastra,
 tus ternos hechos abrazo,
 tu reinar como el de una anda.
 Y por eso horo a estas vengas
 a rajar junto a tus cantas
 y a suspirar mis exhalos
 ventana de tus debajas!
 G. M. Marroquín

(*La Crónica Meridional*, 28-12-1883)

A este afán lúdico también responde la frecuente inserción de acertijos, adivinanzas, enigmas, charadas... con los que se apela a la participación activa de los lectores.

Charada

Mi primera y mi segunda
 está medio mundo ya,
 y mi segunda y mi tercia
 hago con diente voraz.
 Tercia con quinta me gusta.
 Si es profundo su mirar
 y vela la casta frente
 con purísimo cendal,
 si repito mi segunda
 asusto a cualquier rapaz,
 y si repito mi tercia

todos de fijo reirán.
 Si reúno tercia y segunda
 resulta una suciedad
 y si primera con cuarta
 una flor célebre ya.
 Y el todo es cosa que corre
 con grande celeridad
 y que en muchas ocasiones
 más de un susto suele dar.

(*La Crónica Meridional*, 10-1-1877)

Dentro de la intencionalidad didáctica, faceta bastante apreciada por la burguesía del momento, cabe insertar composiciones fabulísticas del estilo de la siguiente.

Iban un viejo y un chico
por esos mundos de Dios,
y acompañando a los dos
iba también un borrico.

El vejete, ya encorvado,
iba a pie con mucha paz,
y mientras tanto, el rapaz
iba en el burro montado.

Vieron esto ciertas gentes
de no sé qué población,
y, con acento burlón,
exclamaron impacientes:

«Mire usted el rapazuelo
y que bien montado va,
mientras de viejo que está
andar no puede el abuelo.

¿No era mejor que el chiquillo
siguiera a pie, de reata,
y que el viejo, que va a pata,
montara en el borriquillo?»

El anciano que esto oyó
dijo al muchacho: «Discurso
que hablan bien; baja del burro
que voy a montar yo.»

El niño sin impugnallo
bajó del asno al instante
y echó a andar, mientras boyante
iba el abuelo a caballo.

«¡Vaya un cuadro singular
y un chistoso viceversa!»
—dijo una gente diversa
que así los vio caminar—.

«¡Mire usted el viejarrón
y como va cabalgando
mientras el chico va dando
tropezón tras tropezón!

¿No era mejor que el vejete
(¡maldito sea su nombre!)
fuese a pie, que al fin es hombre
y no el pobre mozalbete?»

«¡Alabado sea Dios!
—dijo el viejo para sí—
Pues ¡nada! ¿a montar los dos!»

Esto dicho de la chupa
tiró al muchacho, subióle
de un brinco arriba y montóle
muy sí señor en la grupa.

«¡Perfectamente! —exclamaron
soltando la taravilla
los de otro lugar o villa
por donde luego pasaron—.

«¿Habrás cosa más bestial
aunque sea pasatiempo
que montar los dos a un tiempo
en ese pobre animal?

¿No era mejor ¡voto a bríos!
que alternasen en subir,
y no que el burro ha de ir
cargado así con los dos.»

«¡Cosa es ya que me encocora,
—exclamó el viejo bufando—
bajamos los dos... ¡y andando!
a ver qué dicen ahora.»

Y uno y otro descendieron
y a pie empezaron a andar,
y «¡Bien! ¡Muy bien! ¡Vaya un par»
otras gentes les dijeron.

¿Es posible que se dé
quien así busque molestias?
¡Qué majaderos! ¡Qué bestias!
¡Tienen burro y van a pie!»

Cargado entonces del todo,
dijo el viejo: «¡Voto va!
¿Con que no podemos ya
acertar de ningún modo?

Hagamos lo que nos cuadre
sin hacer caso al menor
de ese mundo charlador,
llore o ría, grite o ladre.

Por nada, pues, ya me aburro
en un mundo tan ruin.
Conque... ¡arriba chiquitín!
que es lo mejor. ¡Arre burro!»

Miguel Agustín Príncipe
(*El Insecticida*, 15-1-1895)

En la poesía de un siglo con tantas convulsiones políticas y sociales como el XIX no podían faltar composiciones que reflejasen una gran variedad de actitudes —entre las que destaca la crítica y de reprobación— ante los problemas surgidos en determinadas situaciones.

¡Misericordia!

Señor que desde lo alto
de tu Omnipotencia ves
los sudores que pasamos
para escribir y poder
librarnos de la censura
más amarga que la hiel,
que nos chincha y nos estruja
y nos trae a mal traer,
de coronilla unas veces,
y otras veces al revés,
es decir, diciendo blanco
lo que negro debe ser,
¡haz que cese esta tortura

para nosotros tan cruel!,
y que reviente Sagasta,
y que acabe de una vez
esta situación maldita
que es una especie de red,
en donde estamos cogidos
por la cabeza y los pies,
por la lengua y por las manos,
y hasta por el peroné,
sin poder hablar palabra,
ni reírnos, ni toser,
si no decimos a todo
¡Viva Sagasta! y amén.

(*La Crónica Meridional*, 8-10-1898)

No volverán

Volverán los antiguos canovistas
Del estado las riendas a empuñar,
Y otra vez los alcaldes de los pueblos
Renovados serán;
Pero tú, cigarrón desventurado,
En tu casa metido quedarás;
A disponer como hasta aquí de todo,
Tú ya no volverás.

Vendrá un gobernador que sea intachable
Que puede este país moralizar,
Y que sus actos los realice siempre
Con mucha dignidad;
Pero aquellos que tú nos endosastes,
Con el fin solamente de medrar,
Los que al irse marchaban muy repletos,
Esos, no volverán.

Otra vez volverán las elecciones,
Y electores sin fin no faltarán
A emitir libremente sus sufragios
Cual no hicieron jamás;
Pero aquellos que tú los inventabas,
Y solían a Cárdenas votar,
Los que a ti te sacaban Diputado...
Esos, no volverán.

Tú verás cómo entonces los destinos
A individuos idóneos se darán,
Y que sepan cumplir con sus deberes
Con grande probidad;
Pero aquellos que tú los explotabas
Y cobraban su haber sin trabajar
Aquellos que chuparon bien al pueblo
Esos, no volverán.

(*El Insecticida*, 28-8-1894)

Javeras y peteneras

En la calle de la Reina
Enfrente de la Almedina
hay un charco de aguas sucias

Según dicen las vecinas.

Según dicen las vecinas
Para pasar por la calle
Las feas y las buenas mozas
Se manchan los faralares.

Una barbiana graciosa
Decía con sentimiento:
“Aquí viene a pescar truchas
El señor Ayuntamiento”.

No pases, morena mía,
Por la calle de la Reina,
porque no hay puente ni barca
y te mancharás las medias.

A la orilla de aquel charco
me puse a considerar
Que aquel charquito de agua
Pronto llegará a ser mar.

Ayer queridos lectores
hallé dentro de un cigarro
digo mejor, tagarnina
de las buenas, de a tres cuartos,
unas babuchas del moro,
medio parte telegráfico,
un mechoncito de pelo
y un maestro disecado.

(*La Crónica Meridional*, 27-10-1875)

Un borracho alzó los ojos
y dijo: “¡Cielos divinos!
Como me pondría la tripa
si el charco fuera de vino”.

Ni este siglo ni el que viene
este charco ha de secarse
Y ha de ser el compañero
del Teatro de Cervantes.

Cuando se haga el cuartel
Se ha de secar este charco,
Cuando se haga el cuartel
O la Plaza del Mercado.

En la calle de la Almedina
hay una hermosa estanquera
Y siempre que salta el charco
Repican en las iglesias.

¡Ay! quien fuera un pescadito
De los que están en el charco
Y que cuando tú saltaras
Yo me encontrara en el paso.

(*La Crónica Meridional*, 21-12-1887)

El señor don Juan de Robres
Con caridad sin igual
Hizo este santo hospital;
Más antes hizo los pobres.

(*La Crónica Meridional*, 16-1-1883)

Soneto

Uno que fumar quiso cierto día
Dos cajillas compró de escaso peso;
Tres chinas les halló y además de eso
Cuatro huesos oriundos de una encía;

Cinco espartos, tres pipas de sandía,
Seis moscas, dos avispas y algún yeso;
Siete granos de sal; de fruta un hueso;
Ocho objetos pequeños de herrería;

Nueve estaquillas de un botillo viejo;
Diez recortes de uñas de algún caco;
nueve plumas, pelillos de conejo;
Doce o más cerdas de la crin de un jaco;
Trece pajas; de habas un hollejo;
Catorce gramos de infernal tabaco.

(*La Crónica Meridional*, 14-12-1879)

Al mismo espíritu crítico responden algunos poemas que, con tono irónico o satírico, describen modos de vida y costumbres coetáneos censurables desde el ideal de progreso que tenía el periodismo decimonónico.

Bando de buen gobierno

En atención al estado—en que se encuentra la gente,—después de bien meditado,—nos hemos determinado—a publicar lo siguiente:

La fregatriz descarada—o insípida cocinera—que sise en pan o ensalada,—será al punto condenada—a vivir siempre soltera.

La que falta de pudor—eche por ventana o reja—agua de fétido olor—o alguna cosa peor,—tronará como arpa vieja.

La que sobrada indolente,—con intenciones no buenas,—barriendo empolve a la gente,—no ha de hallar un asistente—a quien referir sus penas.

La polluela que inexperta—en miriñaque metida,—ande por las calles yerta,—por más que camine alerta—no hallará novio en su vida.

La que con livianos modos—en pronunciar sí esté presta,—y contestar sepa a todos,—y hable siempre por los codos,—será declarada tonta.

La que siendo ya jamona—de buena moza se precia,—y marcha haciendo la mona—como tierna pollancona,—será declarada necia.

Así lo mando y ordeno—sin más consideración; —y parezca malo o bueno,—cúmplase el bando de lleno—sin ninguna apelación.

(La Crónica Meridional, 25-9-1875)

Los tres afaes

La multitud regocijada vive
si ve matar un toro con salero,
y la alta aristocracia del dinero
por oír a la Patti se desvive;
Todo español su décimo apercibe
y espera en Navidad el premio entero,
y a su halago, magnate o pordiosero,
castillos en la atmósfera describe.

Algunas veces su entusiasmo afean,
que por el pueblo luchan a porfía
y su cultura y honradez desean;
Pero él todos los males desafía
si a su debido tiempo le recrean
Toros, Teatro Real y Lotería.

(La Crónica Meridional, 23-12-1880)

Apartado diferente lo ocupan poemas que se adecuan a las distintas estéticas que se fueron sucediendo a lo largo del siglo; en ocasiones como imitación de estilos y recursos característicos de estéticas anteriores, que podrían considerarse sin vigencia alguna, pasadas de moda, como las de las anacreónticas.

Anacreóntica

Tú, mi Dorila,
 el vaso llena
 del vino tinto
 que me enajena.
 ¡Oh, que suave!
 ¡Qué dulce néctar!
 ¡Yo me extasío!
 Aquí no hay penas.
 Luego a mi boca
 tus labios llega,
 y con tus brazos
 mi cuello estrecha.
 También la lumbre
 chisporrotea,
 y las castañas
 saltan contentas.
 Renueva hermosa,
 el vaso venga.
 ¡Qué dulce vida!
 ¿Estás contenta?

Los que en la corte
 el lujo ostentan:
 no tienen goces,
 todas son penas
 porque les falta,
 ¡quién lo creyera!
 lo que gozamos
 en estas selvas.
 Otra vez, otra,
 pues yo quisiera
 estar bebiendo
 toda la siesta,
 y que los besos
 se repitieran.
 Amor y vino
 es mi existencia,
 amor y vino,
 he aquí mi enseña.

(*Biblioteca Literaria de Almería*, 24-11-1849)

En otras, como en el caso de la *Rima* de Arturo Vázquez (de 1896), se nota el empleo de preferencias estéticas ya vigentes desde hacía años: se lleva a cabo una recreación de uno de los sistemas poéticos establecidos, el becqueriano; o el tono esproncediano que trasluce la composición que sigue.

La ramera

María o Salomé, Consuelo o Pepa,
 todos sus nombres son; siempre mintiendo
 pasa la vida, y del pudor huyendo
 nada inventa el placer que ella no sepa.
 Con torpe vicio a la honradez increpa
 y entre llanto y placer vive muriendo,
 su salud con el lodo repartiendo,
 su vigor con el jugo de la cepa.

Niña inocente ayer, hoy fiero instante
 su nombre al cieno sin piedad arrumba:
 ave es que cruza por el mundo errante:
 galana flor que el huracán derrumba,
 que brilla un punto con sonrisa amante
 y en el triste hospital halla su tumba.

Ramón Blasco

(*La Crónica Meridional*, 24-9-1886)

Sin embargo, y en contraste con lo anterior, con cierta frecuencia los poemas respondían a la estética más moderna, vanguardista e innovadora del momento en que fueron escritos.

Insomnio

Fantasia

Apartaos de mí, sombras livianas,
Que en redor de mi lecho os agrupáis,
Y en las tinieblas vuestras voces vanas
Con misteriosas quejas levantáis.

Apartaos de mí: que vuestros ecos
Son tristes y medrosos a porfía,
Y al divagar por los espacios huecos
Tormento daís a la memoria mía.

Apartaos, huid; que esos clamores
Con que tan crudamente me llamáis,
Causan al alma fieros sinsabores,
Y el tierno corazón despedazáis.

Sí: que es muy triste en la noche tenebrosa,
Cuando el silencio a descansar convida,
Ver al lado una sombra vaporosa
Que nos habla con voz desconocida.

Y despierta en el alma soñolienta
Un penoso recuerdo de amargura,
Fantasma melancólica y sangrienta
Que en vuestro oído sin cesar murmura.

Es triste el escuchar las vibraciones
De la campana que en la torre vela,
Marcando nuestras breves ilusiones,
Cual de la vida eterno centinela.

Y es triste, sí, muy triste y muy penoso
Cuando se sienten resbalar las horas,
Sin que venga un ensueño delicioso
A lanzar esas sombras tentadoras.

Esos recuerdos de dolor y llanto
Que atormenta mi ardiente fantasía...
Recuerdos ¡ay! de bárbaro quebranto
Que no puedo ahuyentar del alma mía...

.....

Pasad, pasad, fantasmas vaporosos,
Pasad, huid, que vuestro aliento quema:
No grabéis en mi frente, rencorosos,
vuestro infernal y pérfido anatema.

Harto ya los pesares la empañaron.
Harto ya la secura el Aquilón:
No recordéis los tiempos que pasaron
No clavéis otra espina al corazón.

Callad, callad, atronadoras voces,
Que giráis sin piedad en torno mío,
Cual jira entre las ráfagas veloces
El agudo silbar del cierzo impío.

Dejad, dejad vuestro clamor intenso.
¿Qué pretendéis de mí? Callad; marchaos:
Callad, huid, y en torbellino denso
Como livianas sombras alejaos.

Dejad que el sueño a mi penar amargo
Alguna tregua le conceda al menos,
Y adormido en su mágico letargo,
Yo os llamaré tal vez fantasmas buenos.

.....

Ven a cerrar mis ojos, dulce sueño;
Ven mi ardorosa frente a confortar:
No me mires ¡ay Dios! con torvo ceño,
Y será más tranquilo el despertar.

José M^a Espadas y Cárdenas
(*El Caridemo*, 8-4-1847)

Oriental

Di, cristiana, ¿por qué tienes
mi tierno afecto en tan poco,
cuando de amor está loco
este noble musulmán?

¿No ves que con tus desdenes
mi pasión más se acrecienta?
¿No ves que así más se aumenta
mi ardoroso y tierno afán?

¿Por qué con tanto desprecio
me tratas continuamente?

¿Por qué mi orgullosa frente
complácestes en humillar?

¿Por qué, di, siempre te muestras
llena a mi vista de enojos?

¿Por qué tus hermosos ojos
a mí no me han de mirar?

¿Por qué una dulce sonrisa
llena de gracia y encanto
me niegas a mí, que tanto
la anhela mi corazón?

Cuando en cambio yo te diera
mis ciudades, mis palacios,
perlas, diamantes, topacios,
mi vida y mi salvación?

¿Por qué los dulces acentos
de esa tu voz melodiosa
los comprimes cuidadosa
cuando estás cerca de mí?

¿Por qué no quieres que aspire
ese tu aliento de rosa?

¿Por qué en tu pecho no posa
la pasión que existe aquí?

¿Por qué tu rostro divino
bañas con llanto de fuego,
cuando entre placer y juego
debieras vivir feliz?

Porque eres tú, nazarena,
más bellas y más seductora,
que de la naciente aurora

el purpurado matiz.

¿Por qué esas hebras de oro
que adornan tu blanca frente
arrancas impunemente
con inaudito furor?

Pues, mira, en cada cabello
que de esos tus rizos tiras
al sarraceno le inspiras
más cariño, más amor.

Cuando más desesperada
aborreces tú la vida,
entonces, hurí querida,
te tengo más afición.

Entonces yo te contemplo,
y en mi acalorada mente
te miro más refulgente
que la celestial mansión.

Entonces yo la rodilla
doblo ante ti con ternura
y se cifra mi ventura
en amarte y padecer.
Y tú en tanto no te dignas
mirarme una vez siquiera...
o tienes alma de fiera
o no te entiendo, mujer.

Alabastro es tu garganta,
tu talle esbelto y sutil,
son tus dientes de marfil,
tus mejillas de arrebolo:
en las pestañas hermosas
mil vidas van enredadas,
y abrasan más tus miradas,
cristiana, que abrasa el sol.

Quiéreme cual yo te quiero,
sé mi vida, mi sultana,
y yo te juro, cristiana,
ser tu esclavo hasta morir.
Ciña tu sien mi corona,
sé de mi harem alegría,

que yo mi sangre daría
por mirarte sonreír.

Yo te daré cien esclavas
vestidas de grana y oro,
y el noble y plebeyo moro
tus mandatos cumplirá.
La estrella de mi ventura
tú serás, mi nazarena,
y tu aliento de azucena
el sultán respirará.

Tú serás, encanto mío,
quien mi serrallo engalanes,
tú quien calme mis afanes
con los rayos de tu amor.

Tú serás, perla adorada,
el astro de bienandanza,
tú mi luz, tú, mi esperanza,
tú de mi imperio la flor.

Basta, basta, sultán guarda tus perlas:
no quiero tus palacios ni ciudades;
tus joyas y esmeraldas puedes verlas
adornando la sien de otras beldades.

Tu riqueza y corona ve a ofrecerlas
ante los sacros pies de tus deidades,
porque yo, musulmán, sólo ambiciono
mi libertad; pero jamás tu trono.

Ana M^a Franco
(*El Caridemo*, 15-4-1848)

En otros casos, por el contrario, en las composiciones se apuntan rasgos de ciertas tendencias que irán tomando carta de naturaleza poco después, como la ya citada *Prerrafaeliana* de Ramón Godoy y Sola (de 1899).

El atractivo que ejerce el género poético entre la clase dirigente del momento, en consonancia con los intereses mercantiles de ésta, se manifiesta en la frecuente aparición en los periódicos de anuncios en verso: en ellos no sólo se busca la musicalidad y la fácil retentiva que confiere larima,¹³ sino que se imita el estilo literario y —en ocasiones— hasta a autores concretos.

A Fabio

Estos, Fabio ¡ay dolor! que ves ahora
Campo de soledad, sin ningún hongo
Les castigó una mano vengadora
Por no querer usar ni una señora
El gran jabón de *príncipes del Congo*.
(*La Crónica Meridional*, 12-11-1890)

En definitiva, las composiciones poéticas publicadas en los medios de comunicación escrita del siglo XIX son —como ha podido comprobarse— un reflejo de la vida cotidiana, social y política del momento, en todos sus matices, con sus pequeñas miserias y grandes

¹³ Como suele ocurrir en la actualidad en muchos anuncios publicitarios.

momentos, desde los problemas personales y diarios hasta las esperanzas nacionales y/o colectivas: una especie de visión en paralelo de los otros contenidos publicados, una historia del siglo modelada en verso.

3.2. Formas métricas

También la poesía publicada en la prensa periódica del «revuelto siglo XIX» del que habla J. Urrutia se caracteriza, en paralelo a la variedad temática que le es propia, por una variedad métrica digna de ser destacada.

Entre los metros cortos se prefirió el octosílabo, aunque no se despreció su combinación con versos menores como el trisílabo, (y en las seguidillas, evidentemente, se usó el heptasílabo con el pentasílabo). En octosílabos se escribió gran variedad de cuartetas y redondillas, quintillas y pareados, así como coplas y las característicamente románticas octavillas agudas (- a a b - c c b); con autonomía o formando composiciones mayores. Como estructuras poemáticas propias se utilizaron mayoritariamente la décima y el romance.

Las formas poemáticas más características del siglo XIX (fábulas, baladas y cantares) también estuvieron presentes en la poesía publicada en la prensa periódica del momento; y, como era de esperar, se escribieron en versos de arte menor; al igual que los abundantes romances.

Las estrofas menores fueron usadas sobre todo en las gacetillas: pareados, coplas (al estilo de cantares) y cuartetas —por este orden— cumplían los requisitos de sencillez en la composición y de comprensión exigidos por las circunstancias. Pero también eran válidos en epigramas, anacreónticas y ovillejos. Dentro de la poesía de tono menor, apartado distinto lo ocupan las confecciones de extensos villancicos por Navidad: sobre la base de composiciones de este tipo tradicionales y muy populares (como el *Carrasclos*), se trataban temas circunstanciales, normalmente de crítica política, social, etc., o humorísticos.

Los metros de arte mayor —casi siempre el endecasílabo— se reservaron para los abundantísimos sonetos (no siempre de temática amorosa, también humorística), octavas reales y tercetos encadenados, éstos para formar poemas de considerable extensión.

En algunas composiciones de tono mayor se observa, sobre todo en los años cuarenta (en *El Caridemo*), cierto ánimo experimental: por una parte, se hallan en la época de plena efervescencia del Romanticismo, con el ideal de libertad al que se da salida a través de la polimetría y el pluriestrofismo; por otra, se presentan casi como «juegos poéticos»: *Capricho* subtitula M. Álvarez Robles un poema suyo donde los versos de cada estrofa tienen una sílaba menos cada vez, desde los alejandrinos de la primera a los bisílabos de la última.

Por lo que respecta a la métrica, pues, no se producen grandes novedades en relación con épocas anteriores, salvo las señaladas en cuanto a la polimetría y el pluriestrofismo.

Una cuestión reseñable es la asociación que se produce de forma regular entre métrica y temática: así, por ejemplo, los cantares suelen escribirse en coplas y redondillas; los

sonetos se ocupan mayoritariamente de temas amorosos; las octavas reales se reservan para poemas laudatorios; etc.¹⁴

Cabe resaltar, por último, la gran abundancia de sonetos: se trata de un soneto clásico, según los cánones ya tradicionales, cuya estructura parece acomodarse a todo tipo de temática: amorosa por encima de todo, pero también humorística, elegíaca, patriótico-nacionalista, y otras.

3. 3. Recursos estilísticos y expresivos

La presencia de recursos estilísticos y expresivos es mayor en los textos de clara intencionalidad literaria, donde las frecuentes metáforas reproducen la iconografía de la corriente poética característica del momento.

Esta identificación se deriva de la exploración constante por parte de los escritores en busca de la depuración del lenguaje altisonante y de las metáforas anticuadas de la literatura anterior, hecho que conduce a una renovación profunda de las formas y contenidos de la poesía. El léxico de los poemas que obedecen a la estética del Romanticismo, por ejemplo, refleja paulatinamente el cambio de gustos y la nueva inclinación hacia los temas de ultratumba, orientales, histórico-nacionalistas, de exaltación del sentimiento amoroso... con abundancia, sobre todo en los textos de mediados de siglo, de un léxico peculiarmente asociado a la renovación formal que supuso el Romanticismo. El cambio de gustos que tendrá lugar más adelante también se reflejará en la poesía depurada y sentenciosa del estilo de la de Campoamor y de la amorosa de Bécquer.

La evolución de la poesía publicada en la prensa periódica del siglo XIX en Almería no se separa de forma significativa de la que sigue la literatura en el plano nacional. De esta forma, se constata la pervivencia del clasicismo en la primera mitad del siglo, mezclado — hacia mediados de siglo— con la estética romántica; frente a esto, en la segunda mitad se van incorporando elementos estilísticos diversos: del lenguaje posromántico-becqueriano al realista de la dolora campoamorina, del cientifismo al simbolismo modernista, pasando por la estética de la humorada y la poesía de denuncia y protesta.

Entre los recursos estilísticos más empleados merecen destacarse, además de las metáforas (que abundan en los poemas amorosos y de alabanza femenina), los símiles, y anáforas, aunque de forma más dispersa puede encontrarse todo tipo de recursos. En las composiciones más sencillas es en las que se advierte con mayor asiduidad el uso de la ironía, junto a un “lenguaje de lo cotidiano”; pero esto no impide que también en poemas de tono elevado aparezcan el humor, la ironía y el lenguaje común.

¹⁴ En este aspecto, la poesía estudiada no se aparta de las líneas generales señaladas por la crítica para el ámbito nacional.

3. 4. Mentalidad y planteamientos ideológicos

En consonancia con la formación y mentalidad tanto de los periodistas como de los lectores a que se dirigía la prensa periódica de una capital de provincia en el siglo XIX, pertenecientes ambos —en líneas generales— a la clase de la alta y media burguesía, en la mayoría de los textos poéticos se advierten unos planteamientos ideológicos liberales, progresistas, característicos de la burguesía en pleno desarrollo, como era la predominante en Almería en esta etapa.

Este hecho explica que, por ejemplo, aparezca una crítica social de carácter ilustrado que, en aras del progreso, censure tanto a las clases más altas, y en especial a la aristocracia —por su frecuente y ya tópica vagancia—, como a las clases bajas —por su incultura: afición arraigada a los toros, las mayas y otras costumbres sociales que implican falta de civismo y/o educación: cría de cerdos en las casas de la ciudad, vertido de basura y aguas a la calle, etc. La clase burguesa es especialmente proclive a las críticas; y, así, se desapruueba hasta en ella misma algunos defectos como sus deseos de ascender socialmente sin reparar en los medios empleados o su afán por guardar las apariencias. En consecuencia, esta poesía muestra un fuerte contenido moral, que se suma y alía con frecuencia a la intención didáctica de las fábulas: se critica, por ejemplo, la barbarie/incultura que supone el espectáculo popular de los toros, pero no por motivos caritativos hacia los animales, sino por que se derrochan grandes sumas de dinero en esta celebración.

Como contraste, en los textos aparecidos en las publicaciones de tinte religioso, sus autores hacen un alarde prodigioso de mentalidad devota y cristiana. Buena parte de estas composiciones giran reiteradamente sobre motivos, ideas y léxico, incluso, trasnochados, con enérgicas dosis conceptuales en pos de los ideales cristianos: vida pura encaminada a la consecución del más allá junto a Dios.

Aunque es poco frecuente, también se encuentran poemas laudatorios a altos dignatarios de la política del momento: reyes (Isabel II), ministros y personalidades de la clase política; si bien, lo más frecuente es encontrar acérrimas y virulentas críticas, cargadas de desprecio e ironía, hacia personajes de la política del momento: en este apartado fue P. M. Sagasta el blanco más frecuente de todos los periódicos republicanos y de izquierdas, empezando por *La Crónica Meridional*, junto con algunos alcaldes y concejales locales.

La temática que aparece en muchas de las composiciones estudiadas refleja una mentalidad burguesa, liberal, de fe ciega en el progreso y en la técnica como medios de avance de la civilización y de mejora general: las constantes referencias en gacetillas a la necesaria resolución de problemas viales (baches en las calles, alumbrado público, construcción del ferrocarril, etc.) son buena prueba de ello.

El hecho de que se den a conocer y se comenten casos curiosos, inventos que parecen inverosímiles, y noticias de todo tipo, hace de estas composiciones (y del género periodístico en general) un instrumento para la difusión universal de conocimientos (científicos y literarios), que responden también a planteamientos ilustrados.

El afán, por parte de los periodistas, de elevar el nivel cultural de los lectores habituales de la prensa puede ser otra explicación —al alimón con la alta consideración de que

gozaba por entonces la poesía— para que ésta fuese utilizada intercalada en la prosa de las noticias más breves, desarrolladas en las gacetillas.

También el gusto por el ocio, propio de las clases burguesas, se manifiesta en la inclusión de juegos lingüísticos que se componían en verso, como charadas, enigmas, fugas de vocales, etc., que hoy forman parte de los apartados de pasatiempos de periódicos y revistas.

En resumen, la prensa periódica del siglo XIX refleja la mentalidad y los planteamientos de todo tipo (ideológicos en primer lugar, pero también políticos, económicos y culturales) de la burguesía, clase que crea, sustenta y utiliza el periodismo como instrumento social de comunicación en favor y beneficio de sus propios intereses: una vida cívica, urbana, presidida por el amor al orden y la educación, el respeto a las libertades y el fruto del comercio y la industria incipiente (aquí, la relacionada con la minería), así como la fe ciega en el trabajo, el progreso y la ciencia.

4. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

4.1. Fuentes primarias¹⁵

El Deseo (1844)

El Capricho (1846-1847)

El Caridemo (1847-1848)*

Biblioteca literaria de Almería (1849)*

El Porvenir. Periódico científico literario, religioso y de intereses generales (1856-1857)

El Avisador Almeriense: periódico de intereses generales, noticias, anuncios y minas (1857)

La Semana Literaria (1857)

La Crónica Meridional: diario de intereses generales (1860-1936)*

La Perla de Sión: periódico literario, publicado en loor de María, Madre de Dios bajo la protección de la academia bibliográfico-mariana (1864-1865)*

El Oso: periódico de literatura, ciencias y artes (1865)

La Juventud: periódico de literatura (1866)

La Campana de la Vela: periódico científico-literario, de noticias y de intereses generales (1868)

El Pito (1872)

Revista de Almería (1879)

Almería-Orán: periódico publicado por una comisión de periodistas almerienses a beneficio de las víctimas de los desastres de Saida (1881)

El Ferro-carril. Todo para Almería y por Almería (1881-1899)

¹⁵ Ordenadas cronológicamente, y de las que se hace constar el título y el espacio temporal que abarcó su publicación. Se han señalado con un asterisco aquéllas de las que se han reproducido textos y poemas en este trabajo.

- La Babel: periódico bisemanal* (1882)
La Babel: confusión satírica política ilustrada (1883)
El Cáustico: periódico ilustrado (1884)
El Defensor del Pueblo: periódico político, de noticias, avisos y anuncios (1885)
El Cronista: revista quincenal de ciencias, literatura, artes y sport (1887)
El Organillo (1889-90)
El Diablo: periódico político bisemanal, de intereses generales, obras públicas y ferrocarriles y en particular los del comercio y la industria (1891-1894)
El Grillo: periódico político independiente: bisemanal, satírico y de intereses generales (1891-1896)
La Cigarra: periódico político independiente (1892-1893)
La Campana (1893)
La Caricatura: periódico literario semanal (1894-1895)
El Insecticida: periódico independiente (1894-1895)*
La Restauración: periódico político de Almería (1895-1897)
La Alpujarra: periódico literario (1896)*

4. 2. Fuentes secundarias

BONILLO MARTÍNEZ, Ginés (1998), «La 'crisis' del 98 a través de la poesía publicada en la prensa almeriense», Jornadas sobre *La crisis de Fin de Siglo en la provincia de Almería: el Desastre de 1898*, Instituto de Estudios Almerienses/Diputación Provincial de Almería, Almería, del 21 al 24 de octubre de 1998. En prensa.

CRUZ MOYA, Olga (1996), *Incidencias de la actividad teatral en la sociedad almeriense del siglo XIX*. Trabajo de investigación becado por el IEA. Inédito.

MARTÍNEZ ROMERO, Josefa y LÓPEZ CRUCES, Antonio José (1994), «Introducción a la literatura almeriense del siglo XIX. Ensayo cronológico», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, Letras, 13, (1994), pp. 93-116.

PALENQUE, Marta (1990), *El poeta y el burgués. Poesía y público 1850-1900*. Sevilla, Alfar.

PEÑA, Pedro J. de la (1986), *La poesía del siglo XIX. Estudio*. Valencia, Víctor Orenge.

URRUTIA, Jorge (ed.) (1995), *Poesía española del siglo XIX*. Madrid, Cátedra.

VV. AA. (1986), *Literatura popular y proletaria*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

VALERA, Juan (1902), *Florilegio de poesía castellanas del siglo XIX; con introducción y notas biográficas y críticas*. Madrid, Fernando Fe.

VERDEGAY FLORES, Francisco (1988), «Aproximación al conocimiento de la prensa almeriense. Del periódico 'familiar' a la gran empresa», *Homenaje al padre Tapia: Almería en la Historia. I Encuentro de Cultura Mediterránea*. Almería, Caja de Ahorros de Almería, pp. 551-560.